

Báez, M. (2014). Un paseo por los Parques Nacionales del Mundo. En Afonso-Carrillo, J. (Ed.), *Cien años de Don Tele: celebrando y recordando al sabio y la persona*, pp. 81-106. Actas IX Semana Científica Telesforo Bravo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. Puerto de la Cruz. 157 pp. ISBN 978-84-617-1648-7

3. Un paseo por los Parques Nacionales del mundo

Marcos Báez

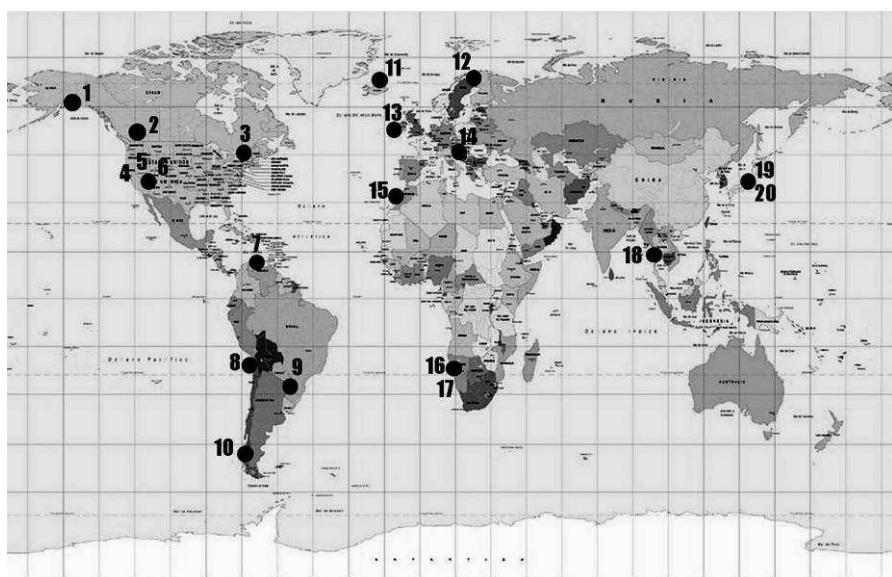
*Departamento de Biología Animal,
Universidad de La Laguna
marbaez@ull.es*

Este artículo tuvo su origen en la invitación que se me cursó para participar en el homenaje con motivo del centenario del nacimiento del insigne científico canario Dr. Telesforo Bravo. Don Tele, como le llamaba todo el mundo, fue maestro de muchos profesionales actuales de la biología en Canarias a quienes impartió sus amplios conocimientos del medio natural en la asignatura de Geología, en aquel primer curso de la antigua Facultad de Ciencias. Como alumno suyo primero y posteriormente como colaborador-becario del Museo de Ciencias Naturales de Tenerife, del cual él era Director en aquellos tiempos, tuve el privilegio de formar parte de una inolvidable expedición a las cercanas Islas Salvajes organizada por dicho Museo y liderada por él. Así que mi relación con D. Tele data ya de mis primeros años en la universidad, si bien con posterioridad el contacto se mantuvo de forma intermitente durante mis visitas al Departamento de Geología. Allí siempre estaba dispuesto a explicar y resolver dudas sobre los más diversos temas que se le plantearan, en especial aquellos ligados al medio natural de las islas.

Por todo ello, cuando se me invitó a participar en una serie de charlas en el Instituto de Estudios Hispánicos del Puerto de la Cruz dentro de un ciclo denominado “IX Semana Científica Telesforo Bravo” no tuve la menor vacilación en tomar parte de dicho homenaje, aunque con

posterioridad a dicha decisión confieso que tuve mis dudas sobre la elección del tema. Finalmente, creí oportuno dedicar mi intervención a comentar algunos de los Parques Nacionales del mundo que precisamente ostentan esta distinción por sus valores geológicos, paisajísticos y biológicos. Nada mejor como homenaje al insigne naturalista que fue D. Tele.

He trazado una línea imaginaria haciendo un recorrido por cuatro continentes (Oceanía todavía permanece ignota para mí), desde Alaska en Norteamérica a Japón en Asia, señalando algunas de las características más notables de cada uno de ellos y siguiendo el orden indicado en el mapa general en el que aparecen con numeración correlativa.



Mapa general de los parques reseñados en el texto.

1.- Parque Nacional Denali (Alaska, EEUU)

Creado en 1917, este Parque tiene una superficie de 24.585 km² e incluye la montaña más alta de Norteamérica: el Monte McKinley (Denali en lengua atabasca) que supera los 6.100 metros. La vegetación de la mayor parte del Parque está formada por musgos y líquenes en suelos pantanosos, lo que es conocido como tundra, si bien en ciertas zonas a menor latitud dentro del Parque están presentes extensos bosques de coníferas que constituyen la conocida taiga. En este escenario destaca la

fauna de grandes mamíferos como los osos (el oso pardo y el oso negro), los alces, los muflones de Dahl de un blanco níveo, los caribúes (renos), así como lobos grises, marmortas y otros.

Como dato anecdótico señalaré que en el año 2012 tuvo lugar un fatal encuentro entre un fotógrafo y un oso pardo. Aquél no siguió las indicaciones y regulaciones del Parque con respecto a la fauna salvaje y el resultado fue su muerte a manos del oso. En cualquier caso, éste es un hecho completamente inusual y ha sido el primer accidente de esta naturaleza en la historia de este Parque.



Fig. 1. Muflones de Dahl en el P.N. Denali.

2.- Parque Nacional Banff (Montañas Rocosas, British Columbia, Canadá)

Si bien las Montañas Rocosas son un sistema de cordilleras que recorren la costa oeste de Norteamérica, quizás su tramo más espectacular pertenezca a la zona que atraviesa Canadá. Se han designado allí cuatro Parques Nacionales: Banff, Jasper, Yoho y Kootnay, y haremos aquí mención solamente al primero de ellos.

Creado en el año 1885 el Parque Nacional Banff ocupa un área de unos 6.600 km² en el que se integran glaciares, bosques de coníferas, lagos y una

sorprendente y abundante fauna de mamíferos. La parte de mayor desarrollo turístico es el valle del río Bow (Fig. 2) en donde se asienta la pequeña y encantadora ciudad de Banff, verdadero centro comercial y cultural del Parque.

A unos 54 km al NW de la ciudad de Banff se encuentra el majestuoso Lago Louise, en el que se emplaza el “Chateau Lake Louise” hotel de lujo que empezó a construirse a finales del siglo XIX y que se sitúa justo al borde del lago que le da nombre y frente al impresionante glaciar Victoria. De sus proximidades parten varios senderos que recorren los bosques que rodean al lago y que permiten disfrutar de un incomparable paraje natural.



Fig. 2. Meandro del río Bow en el valle del mismo nombre.

Entre los muchos lagos del Parque no pueden dejar de citarse dos de ellos: el lago Moraine, rodeado por el “valle de los Diez Picos” y el lago Peyto, cuyas aguas turquesas y peculiar morfología hacen de él una imagen inolvidable.

La vegetación del Parque está dominada por los bosques de coníferas, y entre los componentes de la fauna destacan más de 50 especies de mamíferos (osos, pumas, linces, lobos, ciervos, alces, muflones, etc.) y más de 250 especies de aves (águila calva, águila pescadora, pájaros carpinteros, perdices nivales, etc.).

3.- Parque Nacional de la Península Bruce (Lago Hurón, Ontario, Canadá)

Este Parque, una de las mayores áreas protegidas del sur de Ontario, se encuentra situado en la Península Bruce y comprende unos 156 km². Está surcado por numerosos senderos que hacen las delicias de los amantes de la naturaleza, ofreciendo además varias áreas de acampada y numerosos puntos de observación de aves. El Parque forma parte también del famoso “Bruce Trail”, camino que con un recorrido de unos 900 km no sólo atraviesa al Parque sino que recorre gran parte del Condado de Bruce.

En las costas de este Parque Nacional existen numerosas calas que ofrecen la oportunidad de tomar un baño a los visitantes, si bien al formar parte del conocido como “Escarpe del Niágara” apenas existe plataforma costera y el desnivel es muy acusado, siendo también muy frecuente la presencia de acantilados.



Fig. 3. Ensenada Little Dunks Bay en el Parque Nacional Bruce.

Aunque el interés del Parque es fundamentalmente geológico, los bosques de coníferas ocupan la mayor parte de su extensión y, en cuanto a la fauna, se observan con relativa facilidad ardillas, conejos, puercoespines, ciervos, aves rapaces, serpientes, así como ranas y salamandras. Los osos negros, presentes en el Parque, son sin embargo poco frecuentes y raramente observados. Mención aparte merecen las numerosas especies de

peces que pueblan las aguas de la Bahía (Georgian Bay) que baña sus costas.

4.- Parque Nacional Yosemite (California, EEUU)

A algo más de 300 km al oeste de la ciudad de San Francisco se encuentra el impresionante Parque Nacional Yosemite con una superficie de algo más de 300 km². Entre las muchas zonas dignas de visita destaca el “valle Yosemite”, valle formado por la erosión glaciar y flanqueado por masas impresionantes de granito como los famosos “El Capitán” o el “Half Dome”. La vista del valle desde el mirador situado a la salida del túnel que permite el acceso al Parque es espectacular, destacando la impresionante vista de las fortalezas graníticas mencionadas, así como de la cascada de velo de novia (Bridalveil Fall) (Fig. 4).

La especie arbórea más abundante en el Parque es el “pino ponderosa” (*Pinus ponderosa*) aunque coexiste con otras especies de coníferas y con algunos viejos ejemplares de sequoias gigantes. Entre la fauna destaca la presencia de osos negros, pumas, zorros, ardillas, marmotas, aves diversas (pájaros carpinteros, búhos, entre otros), serpientes, lagartos, etc.



Fig. 4. Vista del valle Yosemite desde el mirador del túnel.

5.- Parque Nacional del Gran Cañón (Arizona, EEUU)

Se trata de uno de los Parques Nacionales más antiguos de EEUU, formado por la enorme garganta excavada por el río Colorado y que comprende una extensión aproximada de 5.000 km², con una longitud de unos 450 km y una profundidad media de 1.300 metros, si bien llega a alcanzar un máximo de 2.000 m. La anchura de la garganta varía desde los 5,5 km a los 30 km.

No sólo la visión del cañón constituye un paisaje impresionante sino que la sucesión de los estratos que lo conforman nos retrata una gran parte de la historia del continente americano: algunas de las rocas del fondo de la garganta tienen una antigüedad de 1.700 millones de años.



Fig. 5. Vista del Gran Cañón.

La región es rica en fósiles, remontándose los más antiguos al periodo Precámbrico (más de 550 millones de años), albergando asimismo abundantes muestras fósiles de la megafauna desaparecida a finales del Pleistoceno (en los últimos 30.000 años). La fauna actual del Parque incluye más de 300 especies de aves, incluyendo entre ellas el cóndor de California, reintroducido después de haber desaparecido del Parque. Destacan también más de 70 especies de mamíferos, entre los que se

pueden citar venados, muflones, linces, coyotes e incluso pumas, aunque estos últimos son muy escasos, siendo los más frecuentes las ardillas y los conejos. Entre los reptiles y anfibios abundan en el Parque las serpientes de cascabel, tortugas, ranas, sapos y salamandras.

6.- Parque Nacional Yellowstone (Wyoming, EEUU)

Considerado uno de los Parques Nacionales más antiguos del mundo, fue creado en 1872 y su extensión alcanza casi los 9.000 km², incluyendo lagos, cañones, ríos y numerosas formaciones y fenómenos geotérmicos.

La superficie del Parque constituye una meseta situada a 2.400 metros de altitud, aunque su mayor cota la alcanza en el pico Eagle (3.462 m). Alberga el mayor lago de montaña de Norteamérica (354 km²) y todo el conjunto del Parque constituye una verdadera exhibición de actividad volcánica: la erupción más violenta tuvo lugar hace unos 2 millones de años y expulsó 2.450 km² de material volcánico; la segunda en importancia tuvo lugar hace unos 1,2 millones de años y expulsó unos 280 km² de material, y hace unos 640 mil años aconteció la tercera gran erupción volcánica que expulsó alrededor de 1.000 km² de material. Otras erupciones menores tuvieron lugar entre los 630 y 70 mil años, siendo la última erupción hidrotérmica la que produjo un cráter de 5 km de diámetro hace unos 13 mil años.

La gran atracción turística del Parque la constituye sin duda su actividad geotérmica, contabilizándose más de 200 géiseres y unas 10.000 fuentes hidrotermales. El géiser más famoso es el conocido como “Old Faithful” (“Viejo Fiel”) que entra en actividad a intervalos casi regulares de unos 60 minutos.

Las fuentes termales permanentes dan lugar a otros de los fenómenos más notables. El agua caliente viene cargada de calizas y éstas se depositan al enfriarse el agua en el exterior, de tal manera que dan lugar a una serie de esculturas naturales en cascadas muy llamativas.

La flora comprende más de 1.700 especies de plantas incluyendo varias especies de coníferas entre las que destaca por su abundancia el “pino contorta” (*Pinus contorta*). En la fauna destacan un buen número de mamíferos como el lobo gris, el lince o los osos (grizzly y negro), siendo especialmente llamativa la abundancia de bisontes (su población en el Parque supera los 4.000 individuos). También abundan los peces en sus lagos y destaca asimismo la presencia de muchos anfibios, reptiles (como la serpiente de cascabel) y aves, entre las que se cuenta el águila calva.



Fig. 6. Cascada del río Yellowstone vista desde “Artist Point”.

7.- Parque Nacional Henri Pittier (Aragua, Venezuela)

Es el Parque Nacional más antiguo de Venezuela, creado en 1937 con el nombre de “Rancho Grande” y dedicado posteriormente al naturalista sueco Henri Pittier. Enclavado en la cordillera de la costa tiene una superficie de 107.000 hectáreas comprendiendo dos sistemas geográficos: el montañoso y el costero, dando como resultado un relieve abrupto de fuertes pendientes que comienza a nivel del mar y llega hasta los 2.346 metros en el Pico Cenizo.

El bosque nublado que puebla la mayor parte del Parque es extremadamente rico en especies vegetales y animales. Su gran diversidad queda de manifiesto en el hecho de que se ha llegado a identificar más de 150 especies diferentes de árboles en una superficie menor a una hectárea. En cuanto a su diversidad faunística se han contabilizado más de 140 especies de mamíferos, más de 500 especies de aves, más de 100 especies de reptiles y unas 40 de anfibios. En cuanto a grupos de invertebrados, la diversidad de insectos es tan grande que nunca se ha llegado a tener un inventario ni siquiera aproximado, siendo posible que existan muchas decenas de miles de especies distintas.

Una de las características geográficas y biológicas más importantes del Parque es la presencia del abra de la cadena montañosa situada a 1.136 m y conocida como “Paso del Portachuelo”. Este paso permite el flujo continuo de numerosas especies de aves, murciélagos e insectos. Precisamente uno de los recuerdos más imborrables de mi estancia en este Parque fue la excursión de colecta entomológica realizada con los colegas de la Facultad de Agronomía de Maracay y mi asombro ante el paso continuo de incontables especies de insectos en dicho enclave. Un espectáculo único.

Dentro del Parque se encuentra la Estación Biológica Dr. Francisco Fernández Yépez en la que pasé unos días inolvidables especialmente en las incursiones nocturnas en donde observé por primera y única vez un ejemplar vivo de Onicóforo, ejemplar que pude conservar y que figura hoy como el único existente en la colección zoológica de la Facultad de Biología de la ULL, permitiendo que los estudiantes de Biología puedan observar tan peculiar y desconocido grupo animal.



Fig. 7. Bosque nublado en el Parque Nacional Henri Pittier.

8.- Parque Nacional Lauca (Arica, Chile)

Su nombre procede del término aimara “lawqa” (“pasto acuático”) dada la notable presencia de este tipo de hábitat en la zona. El Parque fue

creado en 1970 y comprende una superficie de unas 137.000 hectáreas. Es un buen representante del altiplano andino y su altitud va desde los 3.200 m a los 6.342 m en la cima del volcán Parinacota. En 1981 el Parque pasó a formar parte de las reservas de la Unesco.

Entre los muchos valores naturales que alberga destaca el “bofedal de Parinacota” una pradera nativa con permanente humedad tapizada de plantas hidrófilas que son el principal sustento de las especies nativas de camélidos (llamas, alpacas, guanacos y vicuñas), todos ellas fácilmente observables en el Parque.

A unos 4.500 m de altura, en las proximidades del volcán Parinacota, se sitúa el impresionante lago Chungará, en cuyas aguas abundan los patos y los flamencos. En el Parque nace también el río Lauca que cruza los Andes y desemboca en el lago Coipasa, en Bolivia.

La flora del Parque se encuadra dentro de la flora típica de la puna andina y, además de los característicos bofedales citados, puede destacarse la planta conocida como “llareta” (*Azorella compacta*), una Apiacea siempre verde, de aspecto pétreo y con un crecimiento muy lento, de apenas un centímetro por año. Algunas de ellas se calcula que pueden alcanzar los 3.000 años de edad.



Fig. 8. Lago Chungará y volcán Parinacota.

Entre las aves se cuentan más de 140 especies, pudiéndose citar íbises, tinamúes, patos, cóndores y, sobre todo, el omnipresente flamenco chileno (*Phoenicopterus chilensis*). Entre los mamíferos destacan entre otros las cuatro especies de camélidos citadas, así como la presencia común de las vizcachas, roedores similares a conejos tanto en aspecto como en tamaño.

9.- Parque Nacional Iguazú (Misiones, Argentina)

Este Parque, que cuenta con una superficie aproximada de 67.000 ha, se creó fundamentalmente para conservar el entorno natural de las conocidas “cataratas del río Iguazú”. Estas cataratas están formadas por unos 275 saltos de hasta 80 m de altura, la mayoría de las cuales se sitúan en el lado argentino del Parque, dado que éste es contiguo al Parque brasileño del mismo nombre.



Fig. 9. Aspecto de las cataratas del río Iguazú.

Entre los muchos saltos de agua destaca el conocido como “Garganta del Diablo” que se sitúa justo en la línea fronteriza entre Brasil y Argentina. Su enorme caudal, así como su altura, hace que su cercana visión desde un adecuado mirador sea realmente espectacular. La niebla producida por esta

enorme caída de agua origina una nube que puede observarse desde varios kilómetros de distancia.

La flora del Parque forma parte de los bosques húmedos amazónicos conocidos como “selvas misioneras” e incluye más de 90 especies arbóreas distintas, y un sinfín de otras plantas vasculares de pequeño porte, epífitas, trepadoras, etc.

Entre los mamíferos del Parque destacan los numerosos y comunes coatíes, el jaguar, los osos hormigueros y meleros, etc. Entre las aves son muy frecuentes y visibles los tucanes, y entre los reptiles destaca el caimán de hocico ancho conocido como “yacaré overo”.

10.- Parque Nacional Los Glaciares (Santa Cruz, Argentina)

Ocupando un área superior a los 7000 km², este Parque se creó en el año 1937 con objeto de proteger una extensa área de hielos continentales que ocupan una superficie de unos 2.600 km² y que da origen a una serie de 47 glaciares mayores, el más conocido de los cuales es el “Perito Moreno”. Este glaciar, que se extiende por el lado sur del lago Argentino, posee un frente aproximado de unos 5 km, frente que es -no obstante- superado por el del vecino glaciar Uppsala que alcanza los 10 km.



Fig. 10. Visión del frente del glaciar Perito Moreno.

En el sector norte del Parque se sitúa el impresionante macizo Fitz Roy bautizado en honor al capitán del famoso navío HMS Beagle (Robert Fitz Roy) si bien el nombre nativo es el de Chaltén (“montaña humeante”) que hace referencia a la presencia permanente de nubes en su cumbre (3.405 m).

Además de por sus glaciares y montañas el Parque es también notable por albergar bosques subtárticos que incluye a especies comunes como la lenga, el guindo, el notro o el calafate, así como por su fauna entre la que se cuenta el “huemul” o ciervo andino, la especie de ciervo más austral del mundo, así como guanacos y pumas. Entre las aves son frecuentes los cisnes y patos y algo menos comunes los cóndores.

11.- Parque Nacional Skaftafell (Islandia)

Creado en 1907 con una superficie de unos 4.800 km², fue posteriormente (año 2008) fusionado con el Parque Nacional Vatnajökull formando ahora el Parque Nacional Skaftafell-Vatnajökull que supera los 14.000 km² de superficie, siendo, por lo tanto, uno de los parques más grandes de Europa. Skaftafell incluye un gran valle (Morsárdalur), la montaña Kristinartindar y el glaciar Skaftafelljökul.



Fig. 11. Cascada Svartifoss.

El Parque es notorio en la isla porque en los meses de verano tiene un clima muy agradable en el que abundan los días soleados, siendo por ello una zona muy visitada en esa estación del año.

Quizás el rincón más visitado del Parque sea la cascada Svartifoss (que significa “cascada negra”) y aunque su caída apenas llega a los 20 m, el entorno es muy llamativo al despeñarse el agua entre una serie de columnas basálticas de color oscuro (Fig. 11).

En la zona abundan los abedules así como otras muchas plantas herbáceas que en primavera llenan el paisaje de flores. En cualquier caso la vegetación del Parque se ha visto muy alterada por el pastoreo -en un pasado reciente- de abundantes rebaños de ovejas.

En lo que respecta a su fauna, el Parque es rico en aves, en especial de pájaros, entre los que llama la atención la presencia frecuente de cuervos. En lo que respecta a los mamíferos pueden observarse en el territorio el zorro ártico, comadrejas y con mucha frecuencia ratones de campo (género *Apodemus*).

12.- Parque Nacional Abisko (Norrbotten, Suecia)

Se encuentra ubicado en el norte del país, dentro de la provincia de Laponia y muy cerca de la frontera con Noruega. Situado en las orillas del lago Torneträsk, constituye uno de los mayores Parques del país con un área de unos 77 km².



Fig. 12. Paisaje en el Parque Nacional Abisko.

Fundado en 1990 incluye el famoso sendero Kungsleden que comienza en la aldea de Abisko y que, a lo largo de 425 km, atraviesa el Parque de un lado a otro, siendo un importante referente para senderistas de todo el mundo. El Parque está considerado como uno de los últimos grandes parajes vírgenes de Europa.

La vegetación es de tipo tundra, si bien en muchas zonas hay bosquetes de arbustos diversos, principalmente en aquellas zonas con riachuelos. En su fauna destaca la presencia común de alces y renos, pudiéndose observarse también otros mamíferos como los glotones (mustélidos), zorros árticos, linceos europeos, así como osos pardos. Entre las numerosas aves destacan las águilas, los búhos nivales, diversas especies de patos, etc.

13.- Parque Nacional El Burren (The Burren; Clare, Irlanda)

A pesar de que reducido tamaño (15 km²) este Parque representa uno de los mejores ejemplos de paisaje kárstico del mundo. Su nombre, que significa literalmente “lugar pedregoso” hace honor a la realidad: se trata de un paisaje muy peculiar de rocas lisas y pulidas, atravesadas por grietas conocidas como “grikes” en las que prospera una peculiar vegetación típicamente ártica, aunque también están presentes algunas especies mediterráneas y alpinas debido precisamente a las peculiares características microclimáticas de dichas grietas. Precisamente es una especie alpina,



Fig. 13. Dolmen de Poulnabrone.

Gentiana verna, la que ha sido designada como símbolo del Parque. Entre la fauna destaca la presencia de martas europeas (*Martes martes*).

La zona es también rica en yacimientos arqueológicos del Neolítico, abundando las tumbas megalíticas y los dólmenes, siendo muy conocido y visitado el denominado “dolmen de Poulnabrone” (Fig. 13).

Dentro de la región conocida como “The Burren”, pero fuera ya de los límites del Parque Nacional, se encuentra uno de los mayores atractivos turísticos de Irlanda: los acantilados de Moher, de una altura que oscila entre los 120 y los 214 metros, y que se extienden a lo largo de varios kilómetros por la costa de esta zona de Irlanda.

14.- Parque Nacional de los Lagos de Plitvicé (Lika, Croacia)

Creado en 1949 este Parque alberga una sucesión de lagos y cascadas de aguas turquesas que le confieren una belleza espectacular. Ocupando un área aproximada de unas 30.000 hectáreas comprende 16 lagos escalonados a diferentes altitudes (entre los 636 y 503 m) comunicados entre sí por casi un centenar de cascadas, unas pequeñas y otras de mayor altura y espectacularidad. Estas cascadas están formadas por travertino (roca caliza) que va siendo depositado por la acción de musgos, algas y bacterias, a una tasa aproximada de 1 cm por año.



Fig. 14. Aspecto de una pequeña cascada entre lagos en el P.N. Plitvicé.

La flora del Parque está constituida por un bosque fundamentalmente de hayas aunque también están presentes abetos y pinos, habiéndose citado además más de 50 especies de orquídeas. El Parque es refugio asimismo de especies animales emblemáticas como el oso pardo, el lobo, el lince, el urogallo y otros; de hecho, es uno de las pocas áreas de Europa en las que los osos y los lobos pueden ser fácilmente observados. Entre los reptiles destaca la presencia del galápagos europeo y de la salamandra alpina.

15.-Parque Nacional Souss-Massa (Marruecos)

Creado en 1991 ocupa la franja costera de la costa atlántica de Marruecos que va desde Agadir en el norte a Aglou en el sur, comprendiendo un área de más de 33.000 hectáreas, formada por la zona más baja de la gran cuenca que forma el valle del Souss. Por el interior del Parque discurren los ríos Souss y Massa que le dan nombre al mismo. El clima es seco, siendo la precipitación media en Agadir de unos 250 mm / año.



Fig. 15. Bandada de ibis eremita en vuelo.

La flora y fauna del parque tiene un gran interés al incluir especies paleárticas y afrotropicales. Muchas de las especies vegetales son comunes con Canarias y la zona es considerada como un “enclave macaronésico” en el continente africano. El árbol más común es el argán (*Argania spinosa*) si

bien son comunes las tabaibas tanto arborescentes (*Euphorbia regisjubae*, como en Canarias) como cactiformes (*Euphorbia echinus*, de aspecto muy similar al cardón canario).

Entre los reptiles pueden citarse la tortuga mora y eslizones y perinquenes del mismo género que en Canarias (*Chalcides* y *Tarentola*, respectivamente), si bien algunas especies son más espectaculares como el lagarto de cola espinosa (*Uromastix*). También son frecuentes las culebras.

Entre las numerosas especies de aves hay que destacar una verdadera joya, el ibis eremita (*Geronticus eremita*), cuya población en el Parque constituye la más importante de las que se conocen de esta especie en peligro de extinción (Fig. 15). Precisamente por representar uno de los grandes valores del Parque se ha elegido como emblema del mismo.

Entre los mamíferos pueden contarse muchas especies, pero sólo destacamos la ardilla moruna (*Atlantoxerus getulus*), roedor introducido en la isla de Fuerteventura en la que se ha convertido en una especie invasora imparable y extremadamente abundante.

16.- Parque Nacional Etosha (Namibia)

Creado en 1907 como Reserva y elevado a categoría de Parque Nacional en 1967, comprende un área de 22.000 km² y debe su nombre a la extensa planicie de Etosha que alberga en su interior. Esta planicie comprende unos 4.700 km² (23% del Parque) y su nombre, Etosha, significa “el gran lugar blanco” por el aspecto de la misma debido a los carbonatos depositados en su superficie.

El Parque contiene dos ecosistemas principales, el bosque de matorral y sabanas y las depresiones o lagunas saladas secas de las cuales la mencionada de Etosha es la más extensa. El árbol dominante es el mopane (*Colophospermum mopane*) que puede superar los 7 m y que constituye aproximadamente el 80 % de las especies arbóreas del Parque, seguido por las acacias.

El Parque es muy rico en fauna salvaje, habiéndose contabilizado más de 114 especies de vertebrados, destacando entre ellos el grupo de los mamíferos que incluye predadores como los leones, los guepardos, las hienas, las mangostas, los suricatas, y otros; herbívoros como el elefante, los rinocerontes, las cebras, las jirafas, los antílopes, las gacelas, las ardillas, etc. En el grupo de las aves destaca la presencia de avestruces, buitres, águilas, cigüeñas, garzas y otras, mientras que se conocen más de 100 especies de reptiles.

Uno de los atractivos del Parque es la presencia en la estación seca de una serie de charcas en las que se concentran los animales para beber, de las

que destacan tres por su tamaño y porque constituyen escenarios ideales provistos de miradores desde los que se puede observar la fauna: Okakuejo, Halali y Namutoni.



Fig. 16. Escenario desde el mirador de Halali.

17.- Parque Nacional Namib-Naukluft (Namibia)

Este Parque, creado en 1907, ocupa un área de 49.768 km² y forma parte del conocido desierto de Namibia, considerado el desierto más antiguo del mundo. La parte más popular del Parque es el área de Sossuvlei, en la que sitúa la famosa Duna 45.

Las dunas del Parque se cuentan entre las más altas del mundo, llegando algunas de ellas a alcanzar los 300 metros. Entre dichas dunas destaca la mencionada Duna 45, llamada así porque se encuentra a 45 km de distancia de la localidad de Sesriem, siendo probablemente la duna más fotografiada del mundo por su forma y diseño (Fig. 17). Con una altura de unos 80 metros puede ser fácilmente escalada por su cresta dada la escasa pendiente de la misma.

La vegetación del Parque es clasificada como sabana semidesértica y entre las especies arbóreas destacan las acacias, si bien son también abundantes las plantas de aloe.

La fauna más impresionante y llamativa es, sin duda, la de mamíferos, pudiéndose observar fácilmente gacelas, órices, kudus, cebras, chacales, etc. También son comunes en el Parque las serpientes o los lagartos de las dunas. Entre los artrópodos destaca por su abundancia los solífugos (arácnidos de unos 3-4 cm, nocturnos, que carecen de veneno y que pueden desplazarse a gran velocidad por la arena). Estos curiosos arácnidos son conocidos en Sudáfrica con el nombre de “cortadores de pelos” (haarkeerders) o “cortadores de barbas” (baardskeerders) por la creencia popular (falsa, obviamente) de que utilizan sus formidables quelíceros para cortar los pelos de las personas o de los animales con la finalidad de recubrir con ellos sus nidos subterráneos.



Fig. 17. Duna 45 en Sossuvlei.

18.- Parque Nacional Ao Phang-Nga (Tailandia)

Creado en 1981, este Parque forma parte de la Bahía de Phang-Nga situada en el estrecho de Malacca. El área presenta numerosas islas de acantilados calizos horadados por multitud de cuevas con numerosos yacimientos arqueológicos dado que, hace unos 10.000 años, cuando el nivel del mar era inferior al actual, la zona fue habitada al poderse cubrir a pie.

El Parque incluye unas 42 islas separadas entre sí por aguas someras y cubiertas de bosques húmedos así como de manglares en sus costas. Entre las especies más señeras de la zona cabe destacar la presencia del Dugong (Sirénido que junto con los manatíes son conocidos como “vacas marinas”). Destaca también la presencia abundante de macacos y, entre las aves, es frecuente observar el chorlitejo malayo y la agujeta asiática, así como varias especies de garzas. En sus costas se conocen muchas especies de peces, siendo especialmente frecuentes las rayas y las mantas. Mención aparte merece la multitud de cangrejos que pululan entre los manglares.

Entre las distintas islas destaca por su forma delicada la isla de Ko Tapu más conocida como la “isla de James Bond” dado que aparece en una de las películas de la famosa serie. Tiene unos 20 metros de altura, pero mientras su base apenas mide 4 m de diámetro, su ápice mide el doble, dándole un aspecto de estructura al borde del colapso que es lo que la hace especialmente llamativa (Fig. 18).



Fig. 18. Isla de Ko Tapu (“isla de James Bond”).

19.- Parque Nacional Towada-Hachimantai (Honshu, Japón)

Este Parque comprende dos áreas separadas entre sí unos 50 km y situadas en el norte de la isla de Honshu, la mayor del archipiélago japonés. El área de Towada incluye el lago Towada y el valle del río Oirase. El área

de Hachimantai incluye varias montañas entre ellas el Monte Hachimantai que le da nombre a esta zona del Parque.

El río Oirase transcurre entre densos bosques con una gran variedad de árboles y una elevada humedad, bosque que es surcado por una serie de senderos que convierten la visita al mismo en un auténtico placer, estando el camino rodeado de rápidos y cascadas que se alternan a lo largo de toda la ruta (Fig. 19).

Dentro del Parque destaca la presencia del lago Towada, formado en el cráter de un volcán extinto y con un área de 60 km^2 y una profundidad de más de 300 metros, constituyendo uno de los más profundos del país.



Fig. 19. Cascada del río Oirase (zona de Towada).

20.- Parque Nacional Monte Fuji (Honshu, Japón)

De nombre completo Fuji-Hakone-Izu este Parque Nacional comprende el Monte Fuji, los Cinco Lagos de Fuji, la ciudad de Hakone, la Península Izu y las islas Izu. El área del Parque abarca unos 1.200 km^2 y fue establecido en el año 1936.

El Monte Fuji es el punto más elevado de Japón con 3.776 metros, un estrato-volcán de aspecto y altitud muy similar a la del Teide. En realidad, el Monte Fuji, con su cono casi prácticamente cubierto de nieve perpetua es

el símbolo por antonomasia de Japón. En junio de 2013 fue declarado por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad dado que constituye un “lugar sagrado y recurso de inspiración artística”.

El área de densos bosques que pueblan la base noroeste del Fuji es denominada Aokigahara. La leyenda asegura que demonios, fantasmas y duendes vagan por los mismos, y en el siglo XIX estos bosques fueron el lugar en el que las familias pobres abandonaban a recién nacidos y a ancianos, siendo además uno de los lugares en los que más suicidios se producen en el país (54 en 2010).

También en la base de la cara norte de la mítica montaña se encuentran cinco lagos dispuestos en arco y formados por la existencia de una serie de barreras de lava que funcionan como diques contenedores de las aguas de la zona. Constituyen unos parajes especialmente favorables para la pesca y sus amaneceres nublados son unos de los momentos más bellos vividos en mi viaje por Japón.



Fig. 20. Visión del Monte Fuji.

A modo de conclusión

La visita a esta serie de Parques Nacionales, verdaderos lugares privilegiados repartidos por cuatro continentes, constituye una de las vivencias y placeres que en parte son producto de la influencia y

enseñanzas que D. Tele nos inculcó a los que fuimos, primero sus alumnos, y posteriormente, sus colegas naturalistas. A manera de homenaje particular en la Fig. 21 queda reflejada una vez más su imagen de naturalista de campo durante la expedición a las Islas Salvajes.



Fig. 21. Telesforo Bravo y Francisco García-Talavera en el desembarcadero de la isla Pitón Grande (Islas Salvajes) en la expedición “Agamenón 76”, llevada a cabo entre el 23 de febrero y el 3 de marzo de 1976 y organizada por el Museo Insular de Ciencias Naturales.

Por último, espero que la lectura de este artículo despierte en aquellos lectores más jóvenes el ansia de conocer no solo otros parajes y otras culturas, sino aumentar también sus conocimientos sobre la biodiversidad de este único planeta que habitamos.